

LA VENGANZA DEL
PAPA
FRANCISCO



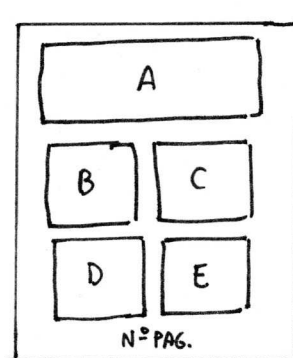
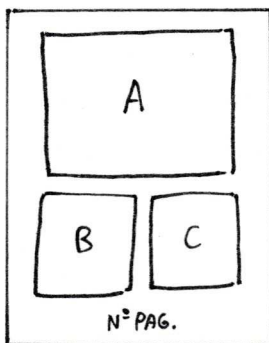
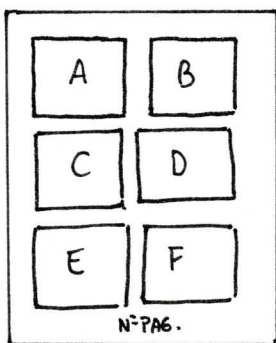
LA VENGANZA DEL PAPA FRANCISCO



SEGÚN EL RITUAL TRIDENTINO

¿CÓMO LEER ANOTACIÓN NEGATIVA?

EN REALIDAD NO TIENE GRAN CIENCIA, PERO EL ARGUMENTO Y EL GUIÓN SUELEN INCLUIR CANCIONES QUE ACOMPAÑAN CIERTAS VIÑETAS QUE AYUDAN (A VECES) A QUE LA HISTORIA SE DESARROLLE MEJOR. IGUAL BUSCA ESTIMULAR LA IMAGINACIÓN DEL LECTOR, AUNQUE ESO ES DISCUTIBLE. AUN ASÍ, EL GUIÓN SIGUE CIERTA ESTRUCTURA EN LA PÁGINA, EN LA QUE CADA VIÑETA LLEVA UNA LETRA DE LA A A LA F, PUESTO QUE LA MAYORÍA DE LAS PÁGINAS TIENEN SEIS VIÑETAS.



PARA IDENTIFICAR LA VIÑETA DE LA CUAL ES RECOMENDABLE INICIAR LA CANCIÓN, LO MEJOR (CREO YO) ES MARCAR EN NÚMERO DE PÁGINA Y LA LETRA DE VIÑETA COMO CLAVE.

ESTE CAPÍTULO TIENE DOS CANCIONES:

- SABOTAGE - BEASTIE BOYS (17C-18D)
- HYMN - PATTI SMITH (PÁG. 31)

COMPARTIR ESTE TRABAJO (SI ES DE TU GUSTO), REPRODUCIRLO, DIFUNDIRLO, IMPRIMIRLO, ETC., ES UNA GRAN AYUDA AUN MAYOR QUE LA MONETARIA Y POR FAVOR SIÉNTETE EN ABSOLUTA LIBERTAD DE HACERLO.

La inacabada laicidad del Estado de Chile

por Álvaro Ramis*

Luego del bochornoso "Te Deum Evangélico" de este año ha resurgido el debate sobre la laicidad del Estado. Un asunto que nunca parece ser prioritario hasta que escenas patéticas como las vividas en el templo pentecostal de Jotabeche vuelven a mostrar la necesidad de revisar la legislación vigente, y sobre todo las costumbres y tradiciones que se han instalado en el tiempo, marcando las relaciones entre las confesiones religiosas y el Estado.

Las constantes irrupciones de activistas político-religiosos, como Marcela Aranda, promotora del bus transbús o las continuas performances del "pastor" Soto, parecen anécdotas pintorescas al lado de los agravios sufridos por la Jefa de Estado en el culto del 10 de septiembre pasado, que ella no dudó en calificar como "un abuso". En realidad, se trató de un atropello que no sólo afectó a la presidenta. Dado el carácter del acontecimiento, difundido en directo por la televisión pública, se trajo de nuevo la confianza depositada por el gobierno en las autoridades religiosas a las que se les reconoció autonomía para su realización, pero en un marco de responsabilidad. Supuso una transgresión inadmisible, que amerita cadastrar su continuidad de forma perentoria. Más aún si el obispo de la llamada "Catedral Evangélica", Eduardo Durán, lejos de reconocer las afrentas cometidas calificó el acto en términos de "ejercicio de un derecho". ¿Cómo calificar a un líder religioso que considera que ejerce un "derecho" cuando manipula electoralmente un espacio de culto en el que se agrede e insulta a la más alta autoridad del país, y en su persona a la ciudadanía que le ha otorgado un mandato democrático?

La laicidad no es una simple declaración jurídica o constitucional, que una vez establecida no amerite más cuidados. Más bien es un constante ejercicio de prudencia política que exige revisar caso a caso, situación a situación, la imparcialidad del Estado ante las diversas creencias de los ciudadanos en materia de religión u otras concepciones sustanciales del bien. Este ejercicio de imparcialidad es difícil porque exige a la autoridad un equilibrio entre dos principios: mantener las creencias religiosas, sus ritos y enseñanzas, en el ámbito privado; pero, por otro lado, garantizar activamente la libertad religiosa, entendida como el derecho a profesar una creencia o no hacerlo. Ambas dimensiones no son fácilmente compatibles y por eso la laicidad es un ámbito de disputa procedimental.

Genealogía de una laicidad incompleta

La historia de Chile muestra que la laicidad ha sido una conquista lenta, no exenta de procesos regresivos e involuciones a estadios anteriores. En un breve esquema podemos distinguir cuatro etapas:

1. La República Confesional: Abarcaba desde la independencia hasta la promulgación de las "leyes laicas" durante el gobierno de Domingo Santa María, entre 1881 y 1886. En este período la Iglesia Católica

mantuvo la mayor parte de sus prerrogativas coloniales como religión de Estado. La preservación de este estatus no sólo fue buscada por la jerarquía eclesial, sino también por las propias autoridades civiles que promovieron este rol activamente. En el fondo todos los actores políticos independentistas pensaban que la naciente república no alcanzaría una estabilidad plena hasta que el Vaticano reconociera al nuevo Estado chileno, ya que ese hecho implicaba una garantía de legitimidad internacional de cara a cualquier potencia colonial que tuviera pretensión de intervenir en el territorio. Ese reconocimiento Papal sólo llegó en 1840, pero dejando abiertos una serie de problemas, en particular la prerrogativa en el nombramiento de los obispos (el problema del Patronato) y la desamortización de los mayorazgos, que también afectaba a las órdenes religiosas y a los obispos, propietarios de grandes haciendas indivisibles. Ambos problemas hicieron crisis durante el gobierno de Manuel Montt, que se dividió entre montt-varistas partidarios de la preeminencia de la autoridad civil sobre la religiosa, y los "ultramontanos", que buscaban subordinar la autoridad estatal a la eclesiástica.

2. La República en laicidad: Aunque en 1865 se aprobó una ley interpretativa del artículo 5.º de la Constitución de 1833, que estableció una relativa libertad de culto, que permitió la existencia de templos protestantes, el *statu quo* se mantuvo hasta el inicio del gobierno de Domingo Santa María, que logró promulgar las llamadas "leyes laicas" (registro civil, cementerios y matrimonio laico). Estas medidas supusieron el fin formal de la tutela eclesial sobre tareas del Estado. Sin embargo, luego de la derrota balcanista en 1891 el régimen pseudoparlamentarista prácticamente no registró avances importantes en este ámbito, produciendo regresiones confesionales, motivadas por el empuje restaurador del Papa Pío X contra el "modernismo", lo que justificó fastuosos Congresos Eucarísticos y la construcción de "templos votivos" a costa del Estado.

3. La República laica: La parálisis política se quebró con la promulgación del Constitución de 1925 que definió en su artículo 10 n.º 2 la separación entre la Iglesia y el Estado. Esta legislación tiene un gran mérito si se compara con el caso de Argentina, que nunca llegó a esta definición constitucional, lo que alimentó enormes conflictos durante todo el siglo XX, especialmente bajo el peronismo. En cambio la república laica chilena articuló un entendimiento virtuoso

entre Iglesia y Estado que contribuyó a la estabilidad política al país. Cabe recordar que se reconoció a la Iglesia Católica un rol en la educación como "institución cooperadora de la función educativa del Estado", lo que garantizó la preeminencia de la educación pública y un papel estrictamente complementario a la labor eclesiástica. Una situación casi inversa a la que se vive en la actualidad.

4. La República de la laicidad restringida: Con el golpe de 1973 la Iglesia Católica se vio impulsada a asumir un rol supletorio del Estado en materia de preservación de derechos básicos. Esta situación, no buscada, llevó al cardenal Raúl Silva Henríquez a desplegar tareas de emergencia, impropias de la Iglesia en tiempos de normalidad democrática, lo que le otorgó un extraordinario papel de mediación y vocería política, crucial en tiempos de excepción. Se trató de un efecto indirecto e indeseado del compromiso eclesial con la defensa de los derechos humanos. Pero una vez restaurada la legalidad civil en 1990, sectores conservadores del episcopado han tratado de prolongar ese papel en tiempos de normalidad institucional. De esa forma un nuevo tipo de "ultramontanismo" episcopal ha tratado de ejercer un rol de tutelaje moral de la acción del Estado. Esta situación explica las constantes "batallas" de parte del clero en contra de las políticas de salud reproductiva, divorcio, educación sexual, contracepción de emergencia, leyes antidiscriminación, educación inclusiva, unión civil, y en el último período contra la despenalización del aborto en tres causales y el proyecto de matrimonio igualitario. En este proyecto los integristas católicos han entrado en los últimos años en una inesperada alianza con los sectores fundamentalistas evangélicos, fraguando un peligroso contubernio que la revista *La Civiltà Cattolica* ha llamado "El ecumenismo del odio".

Neoliberalismo multiconfesional

Por su parte, algunos grupos del pentecostalismo vieron en la dictadura una oportunidad para salir de la situación de "latencia política" que había diagnosticado la sociología de los años 60. Vislumbrado el quiebre entre la Iglesia Católica y la dictadura, este sector se constituyó bajo la forma de un "grupo de presión", de acuerdo a la definición de Badia: "Los grupos de presión no pretenden conquistar el poder, sino influir en pro de sus fines particulares. Son grupos sectoriales y no tienen una visión de conjunto, sino parcial de los problemas de la sociedad". La instauración del "Te Deum" evangélico fue la manifestación pública de un giro más profundizado que modificó radicalmente la laicidad del Estado. Hasta 1973 la imparcialidad del Estado se había entendido como un deber de no intromisión, pero no como un deber de promoción activa de sus proyectos o actividades. La dictadura cambió este rol iniciando una política que ha buscado homologar ciertas prerrogativas de la Iglesia Católica, heredadas de la república confesional, a las iglesias evangélicas adeptas al

régimen. Este criterio es el que ha prevalecido desde entonces.

Así, lejos de cuestionar la pervivencia de feriados religiosos, se concedió el feriado del 31 de octubre como Día Nacional de las Iglesias Evangélicas. En vez de eliminar la figura de los capellanes católicos, se han instituido las capellanías evangélicas, complementarias a las católicas. En vez de revisar el carácter confesional de la clase de religión en el currículo escolar, se instauró un currículo evangélico paralelo. Si la Iglesia Católica recibe una subvención económica para la restauración de templos de valor patrimonial, se implementa la misma política respecto a los templos evangélicos. Esta dinámica es financiera y políticamente insostenible, ya que la diversificación de las identidades religiosas en la sociedad actual llevaría a largo plazo a multiplicar indefinidamente las políticas de reconocimiento de nuevas confesiones y grupos religiosos que tendrían derecho a similar tratamiento.

Esto se observa en relación al culto religioso de los pueblos indígenas, que no es considerado en pie de igualdad en estas políticas: no participan en el Te Deum, no poseen capellanes, no están presente en el currículo escolar, etc. Tampoco esta política atiende a las formas emergentes de "religiosidad difusa", propias de la postmodernidad, que se expresa por medio de corrientes de espiritualidad oriental, ligándose a prácticas como el yoga, la meditación, u otras disciplinas de autocuidado. Incluso las nuevas corrientes migratorias también están modificando la demografía religiosa del país, especialmente en el caso de la población haitiana que profesa su propia tradición religiosa afrocaribeña o las nuevas comunidades musulmanas.

Hoy la laicidad del Estado chileno ha devenido a una situación restringida, que ampara prácticas de paternalismo injustificado. Salvaguardar los derechos de la parte más débil y garantizar el principio de igualdad no justifica la promoción activa de la práctica religiosa por parte del Estado. El correcto ejercicio de la libertad religiosa obliga a situar ese derecho estrictamente dentro de las competencias de la sociedad civil. Romper ese marco nos llevará tarde o temprano a un neoliberalismo, multi-confesional, pero no confeso. El caso de Brasil, donde la bancada parlamentaria "evangélica" ha resultado crucial en el agravamiento de la actual crisis institucional muestra lo peligrosa que puede ser esa política. ■

1. Antonio Spadaro S.I. y Marcelo Figueroa. "Fundamentalismo evangélico e integrista católicos. Un ecumenismo sorprendente" en <http://blogs.heredereditorial.com/la-civilta-cattolica-iberoamericana/fundamentalismo-evangelico-e-integralismo-catolico/>

2. Lallive d'Épigny, Christian. "El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno", Editorial del Pacífico, Santiago, 1968.

3. Badia, Ferrando (1977): "Grupos de presión, de promoción y de presión". Revista de Estudios Políticos, 213/214, 9-44.

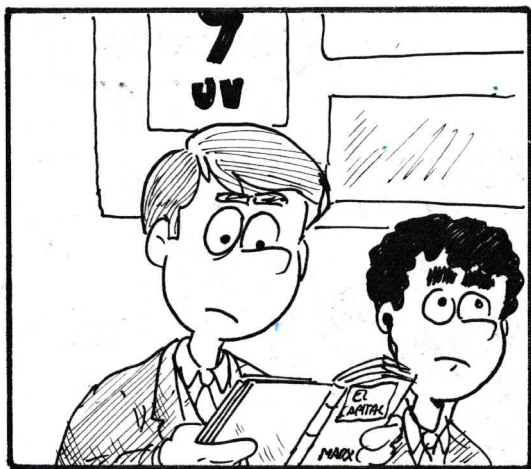
*Teólogo, doctor en Ética Aplicada.

Curules y letrados.

Podrida, homosexual, le-
diada, la Iglesia, aún, curu-
cia está nación bella y rica
con el Valle del Cauca en el vientre caliente,
saqueada y deformada por lo
eclesiástico, desnaturalizada, por-
que, como un fantasma ne-
gro, anda la solana, tenebrosa
y espantosa, el ^{socavón} ~~calles~~ de es-
trellas, colonial, de Colombia,
entre las sillitas deuditas de los cafeteros, para veros odos.

Dicen que Neruda, se dio una y
sola covachera, en Bogotá: "desde que llegó,
hasta que partió, cuarenta días y cuarenta
noches, como el Diluvio", y, agrega el an-
go: "no hebe como autano, ha defado la helida,
lo secundo Leon de Greiff, un catador no malo, ^{como el helido y malo} ~~ta~~
ta".

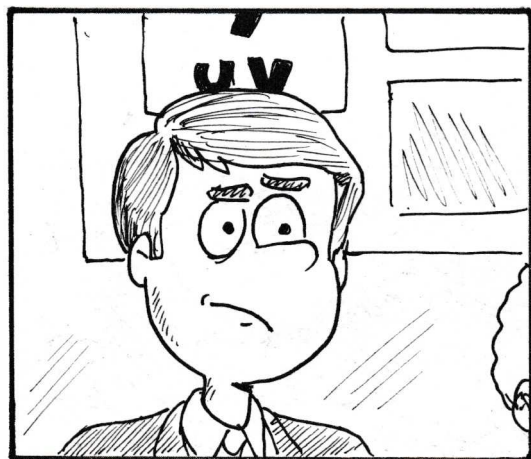
Entre casullero y literatura, es como
un vino de misa, duba, el ambiente, pero,



mento materialmente indispensable para la
 se la operación $D - M < \frac{T}{Mp}$, D vuelve a c
 ativo, en P , y el ciclo comienza de nuevo.
 explícita de $P \dots M' - D' - M \dots P$ es, por

$$M \dots P \left(\begin{matrix} M \\ + \\ m \end{matrix} \right) - \left(\begin{matrix} D \\ + \\ d \end{matrix} \right) - M < \frac{T}{Mp} \dots P$$

 ón del capital-dinero en capital productivo es
 a la producción de mercancías. El consumo
 bita del propio capital mientras se trata de es
 condición es que, por medio de las mercancías
 se cree plusvalía. Y esto es algo muy distinto

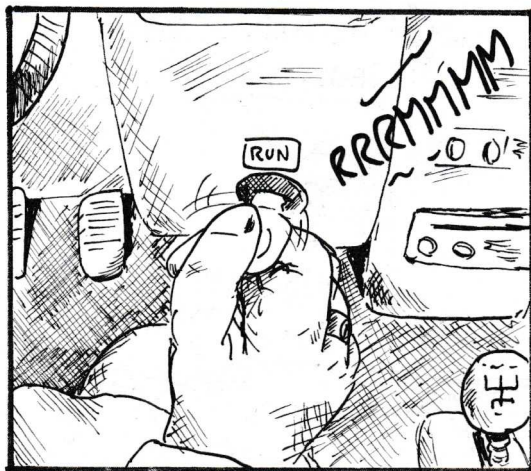
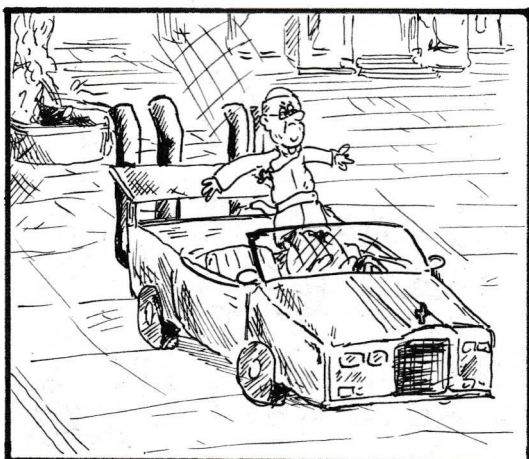




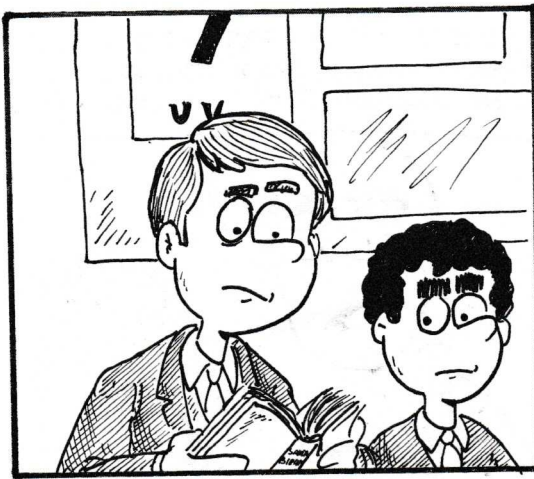












DEUTERONOMIO 27:23—28:16

todo el pueblo tiene que decir: ¡Amén!.)

23 "Maldito es el que se acuesta con su suegra."^a (Y todo el pueblo tiene que decir: ¡Amén!.)

24 "Maldito es el que hiere mortalmente a su semejante desde un escondite."^b (Y todo el pueblo tiene que decir: ¡Amén!.)

25 "Maldito es el que acepta soborno para herir mortalmente a un alma, cuando es sangre inocente."^c (Y todo el pueblo tiene que decir: ¡Amén!.)

26 "Maldito es el que no ponga en vigor las palabras de esta ley poniéndolas por obra."^d (Y todo el pueblo tiene que decir: ¡Amén!.)

CAP. 27

a Le 18:17
Le 20:14
b Ex 20:13
Ex 21:12
Le 24:17
Ru 35:31
c Dt 10:17
Eze 22:12
Mt 27:4
d He 1:18
d Dt 25:15
Sl 119:21
Jer 11:3
Gal 3:10

CAP. 28

e Ex 15:26
Le 26:3
Isa 1:19
Lca 1:6
f Dt 26:19
g Pr 10:22
h Sl 107:36
i Dt 11:14
j Le 26:9
Dt 7:13
Sl 127:3
Sl 128:3
e Dt 30:9

Bendiciones

en toda mente te que Jeho hová te e santo pa porque e mandam Dios, y h nos. 10 la tierra nombre d do sobre miedo de

11 "Jel rebosar e dad en el fruto de cos y el f suelo qu antepasa

